vinetur

Canadá renueva ayudas de 177 millones para sostener a sus bodegas bajo fuerte presión

El sector sufre más impuestos, veto en Estados Unidos y daños climáticos en zonas clave de viñedo

martes 17 de noviembre de 2026



El Gobierno federal de Canadá anunció el pasado 13 de noviembre una inversión de casi 177 millones de dólares canadienses durante tres años para renovar el Wine Sector Support Program, una línea de ayudas que el sector vitivinícola de Niagara y

otras zonas del país llevaba tiempo reclamando. La medida llega en un momento de presión para las bodegas, afectadas por la prohibición de importar vino canadiense en Estados Unidos, por la pérdida de una exención del impuesto especial y por varios episodios climáticos que han dañado viñedos.

El anuncio se hizo en la bodega Jackson-Triggs Niagara Estate Winery, en Niagara-on-the-Lake. Allí, el secretario de Estado para el Deporte, Adam van Koeverden, relató que la noche anterior había cenado con su esposa en un restaurante italiano de la zona y que no encontró vinos canadienses en la carta. En el mismo acto, el diputado federal por St. Catharines, Chris Bittle, recordó que los vinos canadienses representan solo el 30% del vino que se consume en el país.

Wine Growers of Canada sitúa el peso de las importaciones en el 70% de las ventas totales de vino en Canadá y añade que el 92% de los vinos que entran en el país lo hacen libres de aranceles. La organización sostiene además que muchas bodegas extranjeras reciben miles de millones de dólares en ayudas públicas de sus gobiernos, una situación que, a su juicio, deja a los productores canadienses en peor posición dentro de su propio mercado.

La renovación del programa tiene un precedente directo. La ayuda se puso en marcha en 2022, después de que Ottawa eliminara la exención del impuesto especial para los vinos elaborados al 100% en Canadá. Ese cambio respondió a una resolución de la Organización Mundial del Comercio que consideró que la exención perjudicaba a las empresas que trataban de vender vino en el mercado canadiense. El programa ofrece subvenciones no reembolsables a las bodegas para compensar parte de ese golpe fiscal.

Del Rollo, presidente de Wine Growers of Canada y vicepresidente de asuntos corporativos de Arterra Wines Canada, calificó la pérdida de la exención como “un golpe enorme” para la industria. Tras el anuncio, cifró en entre 60 y 70 millones de dólares canadienses al año la nueva carga fiscal que deben asumir unas empresas que, según dijo, no habían previsto ese gasto. Rollo añadió que, además de ese aumento de impuestos, el sector ya no puede exportar vino a Estados Unidos por la prohibición dictada por la Administración de Donald Trump.

A esa presión comercial se han sumado daños por causas meteorológicas. El sector recuerda los incendios forestales registrados en la Columbia Británica, otra gran zona productora del país, y las inundaciones que este verano afectaron a viñedos de Niagara-on-the-Lake, Lincoln y St. Catharines. La combinación de problemas fiscales, trabas comerciales y pérdidas en el campo ha llevado a las bodegas a pedir más apoyo público para mantener la actividad y aplazar menos inversiones.

Bittle afirmó que la aportación federal da estabilidad a las empresas y les permite invertir con más seguridad en mejoras de capital dentro de las bodegas. Esa lectura va más allá de las cuentas de cada productor. Para el sector de bebidas, la continuidad de la ayuda puede aliviar la presión sobre la producción y sobre proyectos de inversión en instalaciones, algo que también observan distribuidores, hostelería y proveedores ligados al vino canadiense.

Rollo sostuvo ante los asistentes que el programa es básico para el futuro de la industria y que servirá para ayudar a las bodegas a asumir las dificultades de los últimos años. Entre ellas citó la pugna con productores de otros países que, según su organización, reciben ayudas públicas de gran volumen. Su mensaje fue que la financiación federal no resuelve por sí sola todos los problemas, pero sí aporta margen para sostener la producción y planificar compras y mejoras que muchas empresas habían dejado en espera.

Las cifras del sector ayudan a medir lo que está en juego. Un estudio de Deloitte publicado en mayo valoró la industria del vino de Canadá en 10.100 millones de dólares y calculó que da empleo a 100.000 personas. Ese mismo análisis apuntó que el negocio podría sumar otros 3.600 millones si las bodegas canadienses elevaran su cuota en el mercado interno hasta el 51%.

Rollo también afirmó que la relación más tensa entre Canadá y Estados Unidos ha tenido un efecto que las bodegas tratan de aprovechar: una mayor inclinación de parte de los consumidores a comprar producto local. A su juicio, ese cambio puede animar a más canadienses a probar vinos del país y ayudar a que los productores recuperen parte del terreno perdido frente a las importaciones.